

España, blanco de "alunizajes"

Las víctimas lamentan la impunidad de estos delitos.

La romántica elegancia del ladrón de guante blanco a lo Arsenio Lupin o Danny Ocean no va con ellos. Los aluniceros son más bien exponente de la brutalidad cañí, pero igualmente escurridiza para la autoridad. El último caso se produjo el pasado lunes, cuando a las siete de la mañana los ladrones estrellaron un todoterreno contra el escaparate de la tienda de Gucci situada en la esquina de Ortega y Gasset con Serrano, en plena Milla de Oro madrileña.



Es el segundo alunizaje que sufre este establecimiento en menos de dos meses. Los responsables consiguieron huir, aunque no les dio tiempo a llevarse botín alguno, porque los agentes de Policía Nacional llegaron enseguida, y poco después los agentes municipales.

Precisamente fuentes de la Policía Local han informado a LA GACETA de que, si ya existía un dispositivo conjunto de patrullaje coordinado de ambos cuerpos por la Milla de Oro, a partir de ahora la vigilancia se intensificará. "Patrullamos constantemente, pero un alunizaje se realiza en un minuto. Basta que la unidad móvil se encamina Ortega y Gasset arriba para que a los aluniceros les dé tiempo a actuar unos números más abajo", comenta la oficial de Policía Municipal del distrito de Salamanca Matilde González.

La modalidad delictiva del alunizaje está de moda, y en tiempos de crisis amenaza de forma especial a los establecimientos comerciales más selectos de la capital. "En realidad no es una modalidad novedosa, data de la época en que empezaron a comercializarse masivamente los vehículos todoterreno. Son bandas organizadas, muy especializadas", afirma González. Su modus operandi es metódico y recurrente. "La media de participantes en un alunizaje varía entre seis y ocho", informan fuentes de la Jefatura Superior de Policía Nacional de Madrid. "El alunizaje es un producto típicamente español, y muy madrileño. Un 90% de los detenidos son nacionales".



'Modus operandi'

"Tenemos localizadas a cuatro familias de delincuentes dedicadas a este tipo de robos. Proviene de Usera y Latina, y en ocasiones utilizan menores, lo que favorece su impunidad", afirman fuentes de Policía Nacional. La metodología de un golpe es precisa y sus funciones están perfectamente jerarquizadas. Primero, los receptadores, que son quienes encargan el trabajo, contactan con la banda para informarles de que cuentan con compradores interesados, por ejemplo, en bolsos de Gucci. La banda (media docena de integrantes) fija el objetivo. La víspera roba un vehículo potente, preferiblemente un todoterreno. El día elegido, un mínimo de dos coches —normalmente son tres— se dirige hacia el local elegido.

El primer vehículo hará de ariete; el segundo transporta a los cargadores y el tercero vigila. Todo sucede en unos segundos. El conductor, que es el que más cobra en la jerarquía de la banda, estrella el coche contra la luna. Inmediatamente, cuatro cargadores llenan el maletero del segundo coche con la mercancía sustraída al establecimiento. El tercer coche da la voz de alarma cuando ve acercarse a la Policía, y todos emprenden una huida fulminante. Si les da tiempo y el motor arranca, se llevarán también el coche robado que atravesó el escaparate. Los coches patrulla de Policía Nacional les seguirán mientras puedan, pero normalmente los cacos escapan. "La huida es fácil. Salen a toda velocidad, con las luces apagadas y en dirección contraria si es preciso a través de grandes avenidas como las del barrio de Salamanca. Acabamos por abandonar la persecución", explican desde Policía Nacional.

Sensación de indefensión

Pero es que cogerles tampoco servirá de mucho. La mayoría de las veces sólo pueden alegar robo en calidad de tentativa. El juez les echará una reprimenda o, como mucho, los dejará en libertad condicional. Si los agentes piden permiso para pinchar el teléfono de los pandilleros fichados, el juez suele denegarlo. El derecho a la intimidad se impone y sólo cede ante sospecha de homicidio o violación, o delitos por el estilo. Y es que el robo sale muy barato en España.

“Los aluniceros son veteranos. Se especializan en eso y no tocan otros palos, no les compensa”, lamentan en Jefatura. Tiene mucha más pena el atraco con navaja a un supermercado, que llevarse un botín millonario y poner tierra de por medio para estrenar una nueva vida de rico fácil, labrada sobre añicos impunes de cristal en la acera.

Según los últimos datos disponibles, facilitados por la Secretaría de Estado de Seguridad del Ministerio del Interior, en la Comunidad de Madrid se producen 65 robos con intimidación al día.

En el año 2007, Esperanza Aguirre recordó que en la región madrileña hay 63 delincuentes que acumulan en total 3.500 detenciones policiales (55,5 por persona). Esta sensación de impunidad es lo que más preocupa, tanto a los comerciantes como a los ciudadanos.

Los afectados denuncian el desamparo de la Justicia en robos con fuerza

Las víctimas de robos con fuerza –representan en torno al 20% de los delitos cometidos- se desgañitan inútilmente. “Sólo podemos contar con el auxilio de la Policía”, comenta a La Gaceta Armando Rodríguez, secretario general del Gremio de Joyeros, Plateros y Relojeros de Madrid. “El delito patrimonial no tiene consideración para nuestros jueces”.

Llevar años emitiendo informes, proponiendo modificaciones puntuales de la ley de Enjuiciamiento Criminal, pero nadie les ha hecho caso de momento. Sólo el PP recogió algunas de sus propuestas en el programa.

No se trata de que el atraco se homologue penalmente al asesinato, pero sí de que acarree un castigo justo. “Si hay que elegir un país para delinquir, las bandas eligen España”, advierte Rodríguez.

Que se lo digan a los cacos nacionales. El atraco al furgón de Cartier a finales de 2007 –casi cuatro millones de euros, el golpe de la década- lo perpetraron españoles con antecedentes.

Fuente: www.gaceta.es
10.07.08